

DE DON ANTONIO DE SOLIS
Riba de Neira, enseñando el Tumulo de Lope de
Vega.

SONETO.

Lega deten el passo reberente,
Inmouil, ya de absorto, o ya de atento,
Imita el marmol de esse Monumento
Donde el mayor Varon yaze altamente.

Con su aliento añadio el Bronce eloquente
Alma al oydo, espiritus al viento,
Y aun del suspiro que apurò su aliento
Formò la Fama voz indeficiente.

Faltò Lope a la vista, no se llama
Muerte, aquella que el Triunfo y los despojos
Del veloz tiempo dexa redimidos.

Ardid fue de las voces de la Fama,
Que entre sus alas le robò a los ojos,
Por tener mas atentos los oydos.

EN LA MVERTE DE FREY LOPE
Felix de Vega Carpio, Principe de la Poesia
Española.

De don Luis Remirez de Arellano, el de la Feliz
Memoria.

SONETO?

Vive inmortal Milagro peregrino,
Que aconteciste raro a nuestra España,
En quanto el mundo en ti se desengaña,
De que abriste a las Musas el camino.

Ya callarà la embidia del destino,
Obediente a su barbara guadaña,
Viue, viue inmortal pues te acompaña,
Toda vna Eternidad para Diuino.

De tu gran Monumento voto sea,
Quanta del Pindo deuocion ardiente
Fue en otro tiempo en Aras, y en Altares.

Porque la inuidia a su despecho vea,
Que assiste a Lope en Culto reuerente
De tres Orbes la Fè, de quatro Mares.

AL TUMVLO DE FREY LOPE FELIX
de Vega Carpio, hablando con vn
Peregrino.

SONETO.

DEtente, espera, o Peregrino para;
Que aqui para quanto huuo peregrino
Desde que el Sacro Artifice Diuino
Ornò de luz la maquina preclara.

Si vas a ver el mundo, donde hallara
Tu deseo Espectaculo mas digno?
Quien aqui no acabara su camino?
Quien viendo al Fenix muerto no parara?

Termino, pues, de tu curiosa planta
Sea este insigne Mausèolo, aprenda
Admiracion en el tu fantasia.

Suspende el passo aqui, que en gloria tanta,
En tanto assombro, es bien que te suspenda
Muerto, quien viuo al mundo suspendia.

DECIMAS

EN LA MVERTE DE FREY LOPE
Felix de Vega Carpio, Principe de la Poesia
Española.

De Alfonso de Batres:

MORISTE Fenix del suelo,

Y en eloquentes cenizas

Vida mejor eternizas

En los terminos del Cielo,

De tu Pluma heroico el vuelo,

Serà Assumpto en estas bellas

Regiones, para que en ellas

Sea el eterno Zaphir

Quaderno en que ha de escriuir

Tu Nombre con sus Estrellas.

Quanto llora Mantua! O quanto

De ver que la dessamparas,

Hà si tu voz la dexaras,

Ya que la dexas su llanto,

Bien que su funesto canto

(Que docto sube, y veloz,

Aculpar la Parca atroz)

Tu le deues de explicar,

Que en acertar se a quejar
Parece tuya su voz.

Profeta en tu Patria has sido,

Pues en ella floreciste,

Pues en ella el fruto diste,

Y en ella fuisse creído,

Gran Maestro en ti ha perdido

El mejor de los mejores,

Pues del Arte tus primores

Naturaleza inuidia ua,

Como a Vega que enseñaua

Aun tiempo frutos y flores.

Viue allà segundo Homero,

Nueuo Oracio viue allà,

Ya que nos dexaste, y ya,

Que fue el hado tan feuero,

O Feliz, o tu el primero,

Que en su fin supo dexar

Tanta huella que imitar,

Tanta senda que seguir,

Tanta muerte que sentir,

Tanta Fama que inuidiar.

DE

DE ANTONIO ENRIQUEZ, A LA
Muerte feliz del Doctor Frey Lope Felix
de Vega Carpio.

SONETO.

NO Tu vida, tu muerte soleniza
Mi pluma, que en su afecto se disfraza,
Pues la Vida tus glorias embaraza,
Y la Muerte tus prendas eterniza.

Vivo, sujeto estas a la ojeriza
De la Muerte que montes despedaza,
Y muerto desvaneces su amenaza,
Pues no tiene dominio en tu ceniza.

Y así tu muerte estima, pues de escala
Te sirve para el Sol, y ya su pena
A la gloria mayor del mundo iguala.

Que aunque su voz a nadie bien le suena,
Y ha tenido hasta aquí nombre de mala,
Después que fue de Lope se hizo buena,

H 2 O R A.

DE ANTONIO VIVES A LA
 ORACION
FVNEBRE
 DEL DOCTOR FELIPE
 GODINEZ, EN LA MVERTE DEL
 Doctor Frey Lope Felix de Vega
 Carpio.

TAMBIEN yo (dixo Salomon) soy hōbre mortal semejante a todos; tambien en mi, como en los demas, mi primera voz fue millāto. Si el hombre a quiē llama Tertuliano; cuydado del diuino Ingenio, por la atencion con que le sacō a luz Rey de todos los animales, pudiera Infante formar dicciones, con o sabe articular tā tē pranas lagrimas, preguntarle melancolica Filosofia, si se plañe muerto porque ya nace; o si se llora nacido, porque ya muere. Mas no lo preguntará, que no lo duda. Llorale la misma naturaleza, por que da al Tumulo el primer passo, y quādo se empieça el entierro, quando ya camina el difunto, prorrumpe en lastimeras voces natural sentimiento de quien le llora. Ay de nosotros dos vezēs sepultados (exclama el gran Nazianceno) vna antes de nacer, y otra poco despues de auer nacido. Sali de las entrañas de mi madre, y voy a las entrañas de la tierra: de vn Sepulcro a otro Sepulcro. Naciste pues, o mortal, y también lloraste: pero si mueres desde que viues, o no es otra cosa la vida, q̄ prolixidad de la muerte, o lo mismo es ir viuiendo, q̄ ir caminado a la sepultura. Nacio, y murio, como los demas el mayor Principe de Israel, el Sabio por antonomasia; y son de vn linage (el tãbiē lo dize) in nortalidad, y sabiduria; mas tã sabio en su propio conocimieto, quiso desmētir por hōbre, esta presunciō de inmortal por sabio, que pudo acreditarla con desmētirla. Hijos de

Adan fomos ; luego mortales , pecamos en el ; luego moriremos. De ti ha de ser, y de mi lo que fue de nuestros mayores, y de quantos nos sucedieren, sera tambien lo que de nosotros: oyelo la fe, vé lo los ojos, y lo iran viendo todos los dias , no se si lo que han visto tantas edades hizo ya facil lo q̄ creiste; te q̄ lo q̄ deues creer , hizo ya cierto lo que no has visto. No allá entre quimericas ilusiones, referues casos, o mentas vidas, que el comun estatuto no comprehenda. Murio la gloria de Israel, y la inuidia de todo el Orbe, el genio de tanta fecundidad, que computo cinco mil versos, esto es, cinco mil Poesias, en que entran Canticos, Himnos, Psalmos. Gran Escrip̄tor (dize el Abulense) de Tragedias, Comedias, Satiras, marauilla de los estraños tan portentosa , que la docta Reyna de Sabà buscò Peregrina al Peregrino. Murio el dueñode estos aplausos, tan general es la regla, tan indispensable es la ley. Murio Salomó, desengañate, Y aun toda via incredulo tuuuir finge excepciones, o priuilegios, no añadidos al Paraíso , sino acumulados a tu deleyte? pues oye Fama, y preuen la trompeta. Murio Frey Lope Felix de Vega Carpio, por quien acreedora de las naciones, tan deuidos Elogios cobraua España, faltole a la Corte del mayor Rey (no sobrarà el sentimiento por mas que abunden las lagrimas) no el Poeta de cinco mil versos; el Escrip̄tor mas numeroso de obras sin numero. Faltò a todas las Prouincias (ni aun esperança de exemplo le quedò al mundo) no el buscado de vn Peregrino ; el voto comú de los estraneros, tan admirable como admirado: ya a que meritos apelas? O costumbres lastimosamente barbaras en la razon mas polititica! O voluntades aun oy gentiles en los mas fieles entendimientos! Muerto Lope, acabado Lope, que respondera al desengaño la incredulidad mas sofisticada? Veldo sino sois Fieles, o creeldo si estais ciegos. Mentirosas fincas son los aplausos, falidas hypotecas son las lisonjas para fundar la vida censos perpetuos. De que Zona tan apartada? de que Region tan inhabitable, la curiosidad, la sciencia, o la admiracion no solicitò conocerle? Iac̄e Memphis, no sus Piramides, sus Academias si , pues las visitaron (asi lo escriue Diodoro) Orfeo, Museo, Melampodo, Dedalo, Homero, Solon, Licurgo, Cleobulo, Tales. Platon, Pytagoras, Demo

Elogios Panegyricos

crito, Eudoxo, y otros de Grecia. Cuéntense los nombres de los que fueron a las Academias de Egipto, la Arithmetica ignora los q veniã buscãdo en Madrid a Lope de Vega, a Academias enteras vã vna Prouincia; a vn solo Español viene el mûdo entero. Y murio este prodigio de las naciones, no apeleis a su oluido los engañados, a su memoria si, q serã inmortal, a su nõbre si, q ha de ser Eterno.

Que viuidor se figura vn arbol con vna iuuentud cada Primavera; pero que caduco se desengaña con vna enfermedad cada Otoño, con vna vejez cada Inuierno? no sien los renueuos de sus verdores, que si estãn demas en el arbol, o embaraçan a otros ramos mas frutuofos, agricultura es la prouidencia, que corta lo superfluo, como lo seco. Retrato es vn arbol muy parecido de la generacion humana. Contemplad los cedros incorruptibles, pauones de sus ruedas, o de sus copas, aunque tienen los pies tan feos. Lo soberuio disculpã con lo eminẽte, lo loçano ostentan en lo frõdofo, pero quitad los ojos de lo copado, y mirad al suelo. Quantas hojas iazen en tierra, que, o se cayeron de secas, o las arranco de entre las demas irreparable enojo de ayre violento. Pues alçad a la copa otra vez la vista; no direis que falta ninguna hoja, q a aquel vulgo detantas, to las plebeyas, que añadian las otras, que se cayeron? demas que nacen estas, si aquellas mueren, y cõ las que crecẽ de nueuo se compensa la falta de las caydas. Cotejad aora la semejança. Poned los ojos en tãto pueblo, y pareceraos la multitud, frõdofo copa de cedro altiuo, y si los baxais a las sepulturas, han caydo en tierra tantos difuntos, que pudierais boluer a mirar el arbol, a ver si le queda alguna hoja viua: pero al numero descrecẽ, no a lo innumerable, las vnidades. Llena de pueblo estã la Ciudad, frequentes concursos llenan las plaças, no dexaron vazio los q murieron. Nadie os echa menos hojas comunes, poca falta hazeis hombres ordinarios, que nace a cada dia del mismo genero hojas que suplan a las que caen hombres que substituyan a los que mueren. No asì aquel Heroẽ singularissimo, no asì Lope de Vega Carpio, considerad a Madrid en su mayor lustre, en su magestad mas pomposa, en su lozania mas opulenta, quien no desea a nuestro difunto? quiẽ no echa menos a nuestro Lope? Buscauan en Méphis los Peregrinos

nos aquel Portento de sus Piramides, los muros en Babilonia, el Coloso en Rodas, y en Madrid la mayor marauilla: en Madrid a Lope de Vega. Este tienes menos Corte de España. Esto te ha faltado que antes tenias. Cayose esta hoja del arbol, y en tanta muchedumbre se ve su falta, porque no era hoja como las otras. Quizà no imposible, si fabuloso fue el ramo de oro que buscò Eneas para entrar viuo a region de muertos. Virgilio en los Eneydos supone el ramo. Claudiano en el rapto de Proserpina, y Ouidio en los Fastos cuentan la Fabula. En el Reyno de Quito refieren muchos que nace el oro como yerua. Fulgoso, y Alexandro Neapolitano, informados de fide dignos, escriuen que junto el Danubio en la Germania Citerior, ay vnas vides que lleuan pampanos de oro finisimo. Pedro Martir, y otros Autores afirman, que en las Indias se hallò vn arbol que era vena viua de oro. Otras marauillas del mismo genero juntò el Padre Iuan Eusebio de la Compañia de Iesus, en el Libro tambien de oro de su curiosa Filosofia. Fues si oro viuiente es posible, si entre essotros ramos comunes se produze vn ramo de oro, este era sin duda Lope de Vega, por lo fecundo, por lo prodigioso, por lo estimado, pues como se muere como los otros? Vulgarmente dezis de vn Sabio, no se auia de morir, porque le juzgais como de otra especie, y quando se destingue entre los demas, como el ramo de oro entre essotros ramos, quien dira que es mortal antes que se muera? mas a lo dicho la Fe Diuina.

Aquel Arbol vedado del Paraíso, el de la sciencia digo del bié, y el mal, si fue, como algunos piensan, la higuera Indica; en su natural condicion nos dà vn documento marauilloso. Arroja azia el Cielo todas las ramas, q̄ el saber el mal, y el bié, para huir vno, y abraçar otro al Cielo inclina derechamente: pero tuerçense luego las mismas ramas, y reboluiendo a la tierra en modo de arco se hincan, y arraigan en ella, como que alli quieren enterrarse. El arbol de la sciencia inmortal parece, y assi và hazia el Cielo su inclinaciõ, como a centro, o lugar donde todo es vida: pero aunque estè en èl toda la noticia de lo bueno, y de lo malo, por mas que lo sepa todo, en la tierra busca su sepultura. Tambiè como Salomon era mortal Lope, no ay arte, no ay sciencia contra la muerte.

Elogios Paragyricos

Responderas sabios eran ambos , pero mas que Lope de Vega me engañàra Salomon, y me desengaña, era rico era Rey, y estas dos fortunas, sino en su juizio, en su aprehension, pudieran persuadirle immortalidad. No es de Salomon alomenos esse discurso: en lo terreno diste de ojos? en lo material caiste? Caminas a la muerte por donde el Sabio, pero tropezaste en los embarços que el va dexando quando discurre, el peso de las riquezas sacude de los hō-bros en el camino, porque no le retarde tan graue carga, y tu que pisando en las mismas huellas le pudieras seguir deslembaraçado, codicioso añades a tu fatiga trabajos, afectos, y obligaciones de q̄ el se aliviò generoso, el lo va dexando por ir mas agil, y tu que tropezas en sus desprecios te detienes en lo que el dexa.

Con deuido pasmo admirò Esaias la gran ignorancia de los Idolatras (persistamos en la Metafora de los Arboles) de vn ramo que e culpen, hazen vn Idolo, y con otro del mismo arbol cuezen las ollas. Ramos tan parientes, o tan hermanos, que son hijos de vn mismo tronco, con estimaciones tan desiguales? Gentilidad loca, plebe engañada, veis esse ramo esculpido? pues ya es ceniza su compañero. No entendeis, ni aun veis si quiera, embarnizados teneis los ojos, esto es (mayor interprete lo censure) el barniz del mismo Idolo se viene a los ojos del que le mira, aficionale lo colorido, adula le lo aparente, o lo deleytable, viene sefe el barniz a los ojos, y adoran errados lo que apetecen, o idolatran ciegos lo que desean: tanto acusa su arte al que esculpe el leño, como al que le embarniza, o le dora, el Escultor le labra, pero quitádole, el Pintor le encarna: pero añadiendole. Gentil Dios, el que para ferlo, o ha de ser lo que no es, o ha de ser menos de lo que era. Artifice de ambas mentiras es nuestro engaño, de comun planta son hijos todos, mas quanta leña este verde, o seca, segun inexorable le va cortando, y quanta en incendios inextinguibles hizo cenizas la sepultura? pues porque adoras Deydades vanas los que la fortuna ha esculpido, quitand o con lisofajas el ser grossero a villanos principios de ruda estirpe? y añadiendo colores a la escultura, que escondan su vileza, o la disimulen? leña es tambien aunque este dorada, no es mas el barniz, q̄ una superficie, apariencia es del Arte lo que te engaña, verdad de

la naturaleza lo que te auisa. Ramo dorado es el rico, no ramo de oro, el Sabio si es oro viuo, Lope si, no en lo aparete, que suelen dorar las riquezas, sino en lo intrinseco de su alma, oro fue vital de Sabiduria; pues como Lope no es inmortal? Grã locura hazer Dios de vn ramo, cuyo companero es ceniza, mas era ramo con companero, no singular, no solo, no sin segundo, no oro incorruptible entre leños fragiles, y parecen efetos proporcionados que en el incendio general del arbol, queme el fuego la leña, acrisole el oro, pues como el oro tambien se quema?

Sabios de la tierra, luzes del Orbe, Apolos del Parnaso, Soles del mundo, Egipcios, Griegos, Romanos, crecio a esperança de inmortales la posesion que teneis de doctos? distes ser en la fantasia al monstruoso bulto desta quimera? aos introduzido vuestra soberuia contra vuestra Filosofia entre la turba de muchos Dioses? Si os desuanece la misma sciencia que os defengaña, sabed todos vna cosa que supo vno, sabreis como el que lo ignorais todo. Sino examineos el gran Basilio en la Anatomia breue, en el limitado conocimiento del cuerpo de vna hormiguilla, nonfradme el pulmon, señaladme el higado, dondè se diuiden los quatro humores? distinguid las quatro oficinas en el cerebro donde se labran diuersamente los espiritus animales, en que parte reside la estimatiua? el sentido comun, y los otros cinco? demonstradme en vida tan abreuada los organos todos destas potencias. Leelde al arbol su menor hoja, construides, aunque elegantes, sus breues periodos a las flores. No teneis escusa? no hallais respuesta? pues escuchad que quiero lisonjearos,

De singulares suele el Dialectico induzir conclusiones vniuersales, argumentando en esta substancia. Socrates se muere, Platon, se muere, Aristoteles se muere, y assi los demas singulares; luego todos los hombres se mueren. Quien lo negara en vno, por ser tan vno que tambien en esto era singular, o no se diera por concludido, o esperara a la prueua del argumèto en el termino de los dias, y verdaderamente viuiedo Lope, si la fe no le hiziera infalible, la inducciõ vacilara hasta la experiècia, y aun quiza despues de cadauer, el exèplo del Fenix le assegurara en juventud repetida, viuir perpetuo.

Quien

Elogios Panegyricos

Quien viera al de Arabia entre essotros pajaros, antes que de sus cenizas primeras huuiera renacido a segunda vida, juzgarale mortal como a essotras aues, pero luego que parto de su ser mismo consumido lo corruptible en el incendio de los aromas, le experimentan otra vez viuiente, assi pienso yo que filosofara: lo que en su especie se multiplica, propagarse puede en generaciones, y subrogándose vnos a otros los indiuiduos durar las causas; sino en si mismas, y en sus efectos. Pero lo singular, lo vnico, renouado deue reproducirse, rejuenecido, inmortalizarse. Por singular resuscita el Fenix? tá singular como Lope será la inuidia que le negare a Lope lo singular.

Vnica fue, todos lo confieffan, la fecundidad de su Ingenio, nimitable el numero de sus Poefias, donde con dulçura y facilidad vno la grâdeza de los conceptos, y la claridad del estilo. Halagar los oidos con cada copla, eleuar los entendimientos con cada silaba, siendo natural por lo presto, parecio artificioso por lo pulido. Tantos libros, tantas Comedias, tantos versos diuinos, tâtos humanos, todo lo mejor, todo lo mas celebre, oro fue vital de fecunda vena, vena fue viua de oro fecundo. No se dize bien vniuersalmente: lo mas raro es lo mas precioso, no por innumerables pierdê los astros, si los carbunclos grangean por pocos.

Curiosos examinan muchos Ingenios, de que hizo mas la naturaleza, si dio mas, o menos de lo mas noble. Pero impeliatala amor diuino, antes fue prodiga, q̄ auarienta. Familiar language de los Autores, assi sagrados, como profanos, es comparar la eloquencia al agua, al rozio, a la lluvia, a la fuente, al rio. En el principio de las criaturas, sobre este elemento (dizelo el Genesis) anduuo espiritu soberano fecundandole de conceptos, porque los pezes, las aues, tambien el ayre, de las aguas se concibieron por virtud prolifica deste espiritu. No es la eloquencia esteril, ella fazona los partos a luz del entédimiento, si el Padre es espiritu generoso; y los versos demas armonia, como a Capiton se lo escriue Plenio, poca gracia tienen sin la eloquencia, q̄ es deudo muy estrecho (dezia Tulio) el de la Poetica, y la oratoria. El agua pues aquiê mueue el ayre, aquiê tal vez hâncha, y encrepsa el viento, de la Poesia eloquente es ilus-

tre Symbolo. El buen ayre, o espíritu del Poeta, haze crespos los versos con tal conciento, que cuydadofo se deprime, si hinchado tã bien se leuanta, cauãdo en el agua, o en la eloquencia, no se que ondas artificiosas, donde alsì los baxos, como los altos, en acordada armonia, en organizada retorica cõponen con alma perfecta musica.

En el agua se ven quatro propiedades, natural, abundante, fecunda, clara. Aplicaldas todas cõ proporcion a la Poesia de nuestro Lope. Contemplad pues la naturaleza, quãdo sin estudio; no sin aliiño derrama gustosa cristales liquidos, beneficio espõtaneo de su riqueza, no sacado a ruegos de arte importuna, no a sollicitud de porfia molesta; dadiua si voluntaria con no se que natural deleyte, que la gracia se mide con el agrado, y el gusto de dar le ignoran los au rientos. Corrà pues apacible es estos cristales, o ildos graciosos, si aduladores, veldos festiuos, si bulliciosos; o porque espejos de si mismos se miran puros; o por que exemplares de los mejores, eran vena, y son fuente en q̄ bebã todos. La fabrica mas pulida, la Arquitectura mas trabajada, a quie costoso artificioso de jaspe, y alabastro texen labores, cedã al natiuo manantial, o entre menuda arena, juegue traueso, o riẽdo se entre guijas, murmure alegre sin perjuizio. Eme deleytado en el agua por lo que tiene de semejante a la natural vena de nuestro Lope. Que faciles, q̄ espantaneos eran sus versos; ellos se nacia, ellos se dauan, sin la afanada cultura de aquellos numeros, dõde casi siẽpre el cõceto estã quexoso del consonãte, sin olor de vna voz indigna, sin sabor de palabra ociosa, manauã, corrian, y deleytauan, como el agua eran naturales.

La abundãcia fuera increíble sin el testimonio de sus escritos, sin la fe publica de los Teatros en tantas ciudades, en tantos Reynos, q̄ todos le han deuido entre sus ahogos, diuertirse, alentar se, y entretener se, que en rozios tan blandos, y tan suaues, en lluuias tan ferenas, tan apacibles, en fuentes tã perennes, y tã capiosas, en rios tã caudales, y tan corrientes, en pielagos tal vez hinchados, y siẽpre inmẽsos, en Oceanos, quando en leche mas estendidos, comuni cãdose en tiẽpo el Eterno ser, infinita bõdad, se derrama prodiga.

De aqui la fecundidad. Que otra cosa es engendrarse de aquella eloquencia Poetica, que viuifica calor diuino, tal diuersidad de
fen-

Elogios Panegyricos

sentencias, tanta variedad de donayres, fino q̄ empollando el agua (si os parece la voz humilde , perdonalde lo menos graue por lo mas significatiuo) empollando (digo otra vez) el agua el espiritu, o viêto q̄ està sobre ella, buelen las aues, naden los pezes, y con mouimientos proporcionados cada pez, o aue, segun su genero , aren el agua, surquen el ayre, sin dexar sendas de sus caminos . Pues ni el aue, ni el pez, a quien va guiando natua propiedad, natural instinto, se mouio en su elemento con tanta gracia , como en la eloquencia de Lope, fue airoso el buelo de los donayres, fue profundo el estilo de las sentécias, sin dexar huéllas en que otros pisen, que son sus escritos inimitables.

La propiedad vltima de las quatro, que tiene el agua naturalmête, es la claridad, y esta en el Poema heroyco, y aun en otros de menor nota, césura cō sobrecejo la seuera Musa de algunos Criticos, porque les parecen impossibles lo muy claro, y lo muy profundo, objección (diran el os) comun al agua, a la eloquencia, y a la Poesia. Comprometo la causa en los que leen versos , arbitros la juzguen los que los oyen, quieren entender quando leen ? gustan de leer quando entienden ? pues ya han juzgado en fauor de Lope. Pero no fuya, no fuya, del Espiritu Santo fue la sentencia . El Sabio (dize) tiene el coraçon en la boca; y el necio la boca en el coraçõ. El secreto mas escondido que no se reuela , ni aun a los Angeles, es el coraçon humano, pero fiasse a la lengua, no para que lo calle, sino lo diga, y Interprete suyo lo manifieste: pues la lengua del Sabio para este officio elige palabras tan significatiuas, voces tan claras que el coraçon se le ve en la boca, que esse instituto es el de las voces, ser señas de nuestros conceptos, y las del necio son tã obscuras, que no trae el coraçon a la boca para declarar lo que piensa, sino lleva la boca al coraçon para ocultar lo que habla.

En esta Republica, en estos Coros de los soberanos Espiritus, q̄ como in materiales substancias , como incorporeas inteligencias no usan de voces, su modo de hablar (dizen los Teologos) no es mas que querer declararse. Miguel dize su concepto a los demas Angeles con solo querer dezirle, y entenderle, o oirle ellos , no es mas que quererle entender. Y ay quien alabe la obscuridad? Cõ

crarios así mismos muchos Poetas, y aun Oradores de nuestro siglo (quien ha profanado lo culto? quien lo ha traducido en nuestra Idioma a tan peruerfos significados?) Cōtrarios digo a sí mismos quieren declarar se pues hablan, y no quieren, pues hablan obscuro, o Ingenios Antipodas de los Angeles! quereis declararos con no quererlo. Ni aun de los que quereis ser entendidos, quando ni a vosotros el declararos, ni a nosotros el entenderos deuiera costarnos otro cuydado que solo auer lo querido.

Los mismos Cielos (dize Dauid) que exemplos materiales de los Apostoles a todas las Prouincias claman, predicann, anuncian la Gloria de Dios, en las lenguas de todos hablan, porque los entienden todos. Que Indio? que Scita? que Massageta a estos Orbes estrellados alçó la vista, que no le ayan dicho en su propio Idioma: Criaturas somos, y Criador tenemos, grande, omnipotente, hermoso, increado es, el que hizo grandeza tan dilatada, el que comunicó a los Astros tanta hermosura, el que del abismo del Caos sacó a luz este ser que lo abraça todo, el que dio principio a tanta bella fabrica, y el era en el principio; luego era Eterno. En el principio era ya; luego era antes del principio: esta Teologia enseñan los Cielos. Pues si hablan, tan claro hablan, que los mas barbaros los entienden, si escriuen, tan claro escriuen, que sus Caracteres son sus Astros, a donde todos están leyendo las noticias comunes del ser Diuino, temieróse oscuros de noche, y declararóse con Estrellas. Que predicacion mas proporcionada, que hablar en su lengua a cada Prouincia? que libro escrito mas claramente, que en el que son las letras las mismas luzes?

La palabra eterna que se escondia en el entendimiento del Padre, pronunciose en carne temporalmente, y reuolose luego a Pastores rudos. Toda carne ha de verle (dize Esaias) tan claro manifesta Dios su concepto, que le ven todos. Antes de encarnar (dize san Ambrosio) era unguento que se guardaua en la méte de Dios, como en vaso interno, y en siendo Christo, que es Dios, y Hébre, la Iglesia en los Cantares de Salomon le llama Unguento derramado, y añade luego el gran Arçobispo de Milan elegante mente. Encar-

no el Hijo, y comunicò su fragrãcia a la humana naturaleza, soplo el Espiritu Santo, y esparcio por toda la tierra la suavidad desta confeccion, con que se llenaron difusamente del olor del vngido todas las cosas, que la palabra de Dios quando se pronuncia es tan perceptible, es tan para todos, que se huele, se toca, se vè, se oye, y por no faltar a ningun sentido quiso que le gustassen en la Eucaristia. Hablen obscuro los que quisieren, que dezir los conceptos con claridad, es filo es de nuestro Lope, de los Cielos, de los Angeles, del mismo Dios.

Nunca o pocas vezes se auino la Sabiduria con la fortuna, no se si lo causa la inuidia desta, o el conocimiento de aquella. Pero ya no dudo lo que ignoraua. La Sabiduria tiene consuelos, que la fortuna codicie, la fortuna no tiene dichas, que la Sabiduria desfee. Bastaua esta experiencia tan acreditada en todas Edades, tan repetida en tantos exemplos, para que los q̄ hallais Sabio a Lope, no le busqueis muy afortunado, pero no os permito que con el vulgo imagineis de dicha lo que es modestia. No le faltò la fortuna a Lope; Lope le faltò a la fortuna.

Nuda, se povera, vai Philosophia,

Dice la Turba al vil quandoango inessa.

Al Pobre, y desnuda, añadiera el sola; fino la acompañara Lope de Vega. Faltole a la fortuna, bueluo a dezir, que ya no osarà jactanciosa a ostentar la turba de los que la figuen, porque està Lope de la otra parte. Boluiole Neron a su Maestro Seneca las riquezas que le auia dado, y dixole: Bien puedes gloriarte, o Emperador, que las diste al digno, yo las merecia, pues las desprecio. Filósofo discurre el gran Cordoues: pero vano mas que Filósofo. Si las merece agora, que las desprecio, quando las admitio, no las desprecio, quando no las desprecio, quando las admitio, no las merecia. No así nuestro Sabio, siempre fue sabio, vio la temeridad de la suerte, la inestabilidad de la fortuna, y que a los bienes ya possedidos suelen desazonar esperados males, contemplò dichas peligrosas, y despreciò peligrosas.

dichosos. O Principados! o Reynos! o Monarquias! Ampla tepeis la capacidad, pero sois vasos mas dilatados, y assi recibis mayores los infortunios de que estais llenos. O riquezas! o pompas! o vanidades! Quantos del velos os acompañan? tales sois, que desengañado, en mi mas vengatiuo afecto, os he deseado a mis enemigos. Lastima te tengo vulgo ignorate, ves brillar los diamantes, y los brocados, y corres cō instineto de mariposa a la luz destos fuegos, o resplandores, donde deseado ardes, donde ardiendo te consumes. Riafe Democrito, y llore Heraclito, pues ofusca los ojos de los mortales, la transparencia de vn fragil vidro, la reberueracion de vna gloria agena, el barniz de vn leño esculpido que tienen por Dios, y es hechura de hombres, quando otro leño del mismo arbol siruio al vso vil de la chimenea. No mendigues, si tienes honra, fingidos aplausos de aquella mascara, con q̄ te engañã bienes externos. Si los ojos corporales nos aben passar de la superficie, penetré fútiles los del espiritu, la profundidad toda hasta el mismo centro, hallareis q̄ paran indiuisibles en vn p̄nto solo todas las lineas, q̄ desde su externa circunferencia, en tan anchos espacios se dilatauã. El officio, la dignidad, no hazen grande al hombre, si el no lo es, ponenle en lugar p̄eeminente, con que parece que se leuanta, pero el lugar que le anade, si es cosa extrinseca al que le ocupa? En si buscò su gloria Lope de Vega, fuera de si, lo mas le parecia menos, lo que fue pudo desear; no desseo lo que pudo tener.

Preuenido auemos la embidia de las naciones estrañas que nos murmuran, calificando por mengua nuestra, que el que fue en los meritos el primero, fuesse de los vltimos en la suerte. Vuestra passion habla e strangeros, no su justicia. Contento estaua consigo mismo, no calumnieis a España, alabad a Lope; y embidia de esto tambien a España, que gloria es de la Madre el honor del Hijo; y si es nobleza tambien del Hijo, la mayor calidad de la Madre, permitannme, o Heroë Insigne, digresion breue, nuestros desengaños, y tus elogios. En España naciste, faltaste a España, quiero consolarla pues la has faltado. Tres Discipulos de los doze, san Pedro, san Iuan, Santiago, privilegiò Christo Salvador nue-

tro, porque eran los mas excelentes (dize Chriſtoſtomo) ſi reſucita a la hija de Iayro, excluidos los demas, eſtos tres le aſiſten; ſi ſube al Tabor, a los nueue dexa, a eſtos tres lleva, ſi ſe aparta a orar, eſtos tres le ſigué, y no los otros. Fauorecia ſin duda el Verbo Encarnado a eſtos tres Apoſtoles ſus validos, porq̃ auia de ſer ſuſtitutos de los tres mayores cuydados q̃ tuuo Dios. Encomendò a Pedro ſu Igleſia, a Iuan ſu Madre, a Santiago Eſpaña, que eſtas ſon las tres coſas de que Dios cuida con ſingulariſſima Prouidécia. Segura eſta Igleſia Militante, perſeguirate el inferno, harante guerra las heregias, pero de belaras a tus enemigos. Amparada eſta Maria Santifſima, aſſecharate la Serpiente, pero quebrarasle la cabeça. Deſe dida eſta Eſpaña Catolica, conjurenſe el Olandes, el Frances, el Sueco, la Fè de Auſtria ſiempre inuencible, hollarà las ceruizes de los rebeldes. Eſtos tres cuydados que encarga Dios a ſus tres mayores amigos, ſon ſus tres afectos mas declarados, ſus inclinaciones mas cariñoſas, y aun ſus elecciones mas principales. A S. Pedro encarga ſu Igleſia, que ſiempre ha de ſer vencedora, a ſan Iuan a ſu Madre, que vencio ſiempre, a Santiago a Eſpaña, lo miſmo eſpero, amada es de Chriſto ſingularmente, vencerà ſin duda también Eſpaña: o Prouincia la mas glorioſa! ſolo Lope faltò a tu dicha. En el Sepulcro de Aquiles llorò Alexandro, porque no tuuo como el a Homero Eſcriptor digno de ſus hazñas. Llorad Eſpañoles tambien vosotros, que no eſcriuirà Lope vueſtras vitorias.

^{sup} Merecido auia eſte Eſpañol Iluſtriſſimo (ya nos lo conſieſſan los embidioſos, que nos alaban a peſar ſuyo en lo miſmo que nos calumnian) merecido auia Lope la dignidad del mundo mas eminente, pero no es meritoria la q̃ ſe alcanza, ſino ſe elige; deſeò, eligiò, alcanzò el Real ſacerdocio. Quiſo aſcender a la cumbre donde reyna la virtud, de quien es ſubdita la fortuna; mas como ſubirà por tã ardua cueſta, quien no puede mouerſe de muy cargado? quien reſpirara apenas de hydropico? quien ſe eſtà cayendo de flaco? quien ſe ſubir con deſcanso, con agilidad, y con fuerças? dexa las riquezas que cargan, dexa la ambicion que hincha, dexa los vicios que enflaquecen, no era rico Lope de Vega, no era ambicioſo, fue Sacerdote. Deſcanſe en paz, y viua feliz en nueſtras memorias, y ſus eſcritos.

Al Sepulcro de Lope Felix de Vega Carpio,

Por Gaspar Danila.

DEZIMAS.

A Qui en breue sepultura
Frey Lope de Vega yaze,
Y en nueuo aplauso renaze
Para vida mas segura:
Pues perdiendole la pura
Fuente del Parnaso santo,
De ven a le falta tanto,
Que a fuerça de lo que siente
Quiere dexar de ser fuente
Para conuertirse en llanto,
Setenta y tres años son
Su edad, pero no su vida,
Que no es del viuir medida
El tiempo, sino la accion:
Pues fumando en vn Varon
Quantas inspiran Poesias,
Melpomenes y Talias
De Romanos, y de Griegos,
Mas viuió Lope por pliegos,
Que ellos duraron por dias.
Noventa mil pliegos suma
Quien de sus escritos sabe,
Porque si en su edad no cabe,
Pudo caber en su pluma;
Pues reduziendo a vna suma
Lo que escribe, y lo que viue,
Mas de si mismo recibe,

Elogios Panegyricos

Que de los tiempos viuia,
Pues fon al viuir de vn dia
Cinco pliegos los que efcriue.
Sus ojos a fu garganta
Dizen al ponerse agora,
Si mas que cantò no llora,
Tan bien llora como canta:
Y es el armonia tanta,
Que gime entre los enojos
De sus mortales despojos,
Y tan dulcemente suena,
Que se arrepintio su vena
De no salir de sus ojos.
En su abono solo arguyo,
Que al sacar lo mas ageno,
Executoria de bueno
Hizo informacion de fuyo:
Y a su opinion restituyo,
Que fue bondad natural,
Sino fue instinto fatal,
Que el mal con su pluma tope,
Pues solo siendo de Lope
Pudo dexar de ser mal.
Con su aplauso competia
Su merecimiento solo,
Que por no llegar al Polo,
Menos que èl el Sol corria:
Que era de Lope dezia
Quanto se oyò encarecer,
Porque quando os llegue a ver
Diga, Sepulcro, el que os tope,
Aqui dexò de ser Lope
Para no dexar de ser.

DEL MISMO AVTOR, HABLANDO
con un Peregrino.

E P I G R A M A.

B Velue, mortal, deten el passo incierto,
Y verás al que en polvo reduzido
Fue quanto pudo, y es quanto no ha sido
De tanta humanidad seguro puerto.

No le llores de lagrimas cubierto,
Pues yaze vencedor contra el oluido,
Que si Lope murio de auer nacido,
Tambien agora viue de auer muerto.

Fallecio en su mortal naturaleza,
Y si tu con piedad enternecida
Trastras su memoria a tu flaqueza.

Llora su pluma al mundo ya perdida,
Que no te obligará a mayor tristeza,
El que murio para tener mas vida.

Elanto Funebre, en la Muerte de aquel Grande, y
Incomparable Varon Lope Felix de Vega Car-
pio, Principe de las Musas, y las
Letras.

De don Iuan de Andossilla Larramendi.

E Nesta gran Ciudad, que agradecida
Paga a Pompeyo el alto fundamento,
Dando a su nombre, con su nombre vida.
En esta, a quien con ambicioso intento,
Dilatando sus faldas el Pirene,
Se quiere honrar con tributarla asiento.
En esta, pues, que profunda preñene
Contra el Celta defensas en su muro,
Bien, que en sus Hijos mas defensa tiene.
Sin vida me dexò el auiso duro,
De que te aluerga ya FENIX de Iberia
De noche eterna, el hospedage obscuro.
Y mi dolor que tan comun miseria
Quiere llorar, ò quanto vsar escusa
Vozes comunes en tan gran materia!
Podrà con rostro igual mi triste Musa
Llamarte muerte la tuya, quando sabe,
Que desta voz en las comunes vsa?
Contentira, sintiendo mal tan graue,
Que de afectos tan tiernos, y dolientes
Sea mi corteza tirana llaué?
Vozes nueuas, a nueuos accidentes
Deuieran suceder, y a mal tan nueuo
Las que a explicarte fueran suficientes.
Que no podrè, si duramente prueuo,
Que no cabe mi pena en lo que digo,

A mi pena negar lo que la deuo.
Y si a dezirla con callar me obligo,
Menos podrè, que contra mi el semblante
Siendo mio, tambien sea testigo.
Mas el amor a todo se adelante,
Que en don quiere, y no vano, oy ofrecerte
No poderte cantar, y que te cante.
Moriste, pues, y en ocaion tan fuerte
Perdonaràs tu Idioma Castellano,
Que voz no referuò para tu Muerte.
Del Hado querellandose inhumano
Inquiere tus oídos con clamores
Que penetran el Techo soberano.
Son de su misma Muerte sus dolores,
Porque vè que contigo fenecieron
Ya de sus ornamentos los mayores.
Dizen assi, que vida te deuieron,
Que en morir como nacen, de las cosas
Al alternado curso respondieron.
Pero porque a sus queexas lastimosas
Me otorgo solo? que en tan justo llanto,
Que Ciencias, ò Artes estaràn ociosas?
De aquella acafo, cuyo objeto santo
Es offada inquirir lo que se oculta
Aun mas en si, que en el ceruleo manto.
De tus escritos la abundancia culta,
Bien que de passo, muestra que alcançaste
Lo que el mas entendido dificulta.
Pero mejor la Musa, que adoptaste
En tantos años successiuamente,
Al inefable PAN que celebraste.
Digalo el gran FELIPE, que tu oyente
Era en Trono Real, a quien cercaua
Corona llustre de escogida gente.
Quando en vn carro, y otro, que ostentaua

Elogios Panegyricos

O miquinas terrestres, ò nauales.
De Roman exesso, aun quando mastriunfaua.
Te admiraron alli tus naturales,
Despues, quantas politicas naciones
En los exes se incluyen celestiales.
Pues las otras segundas aficiones
De aquella ciencia, que inquirir pretende
De la naturaleza las acciones.
El que a los rasgos de tu pluma atiende
A admirado hallarà, que las escribe
Como, que sola en su exercicio entiende.
Las mismas atenciones aperciue
Con felizes noticias, a la ciencia
Por quien el hombre la salud recibe.
Mas esto, con tan noble diferencia,
Que es el fin de tu doctrina medicinal
De la arraygar del alma la dolencia
Que virtuoso metal de oculta mina
De yerua impura, que secreto jugo
El Imperio igualò de tu doctrina
Que ya al rendido al amoroso yugo,
Y à al triste, que la ausencia le atormenta,
O al que de zelos el cruel verdugo,
Tu voz en los efectos tan violenta
Les lifongea dulce los oidos
Que las causas del daño los ayentaa
Digàn tambien los troços encendidos
De essa miquina azul, que agora huellas
Si de tu ciencia fueron encendidos
Por que ni te alcançan con las Estrellas
La parte oculta, que a su influxo toca,
Ni la que toca al movimiento della
Pues de te (que es de agua, y tierra poca)
Punto de aquella Esfera, Anfiteatro
De la ambicion de los mortales loca.

A tu cabeza tu, como a Teatro,
 A mirar las tres partes te assomauas,
 O (como quieren los Modernos) quatro.
 Las Prouincias, y mares passeauas
 Con la noticia tan seguro y cierto,
 Que las cosas mas minimas notauas.
 La gran Madre, de ti, que seno incierto
 Tuuo ignorado? El Iupiter marino
 Que ondas te escódió: que playa, o puerto?
 Pues el Arte (que al golfo cristalino
 Aues que buelan por lo mas remoto,
 Con pies, con alas dà, de leño, y lino,
 Nombrando en partes el Abeto roto,
 O en noticia de rumbos, y de vientos)
 Te aceditò de Artifice, y Piloto.
 No menos sus armonicos accents,
 (Que en tanta estimacion Grecia tenia,
 Que regulò por ellos los talentos)
 Te franqueò la dulce Melodia,
 Pero a tan grande Apolo, como pudo
 Esta parte saltarle de armonia?
 Ni la que sube desde el centro rudo,
 Poblado el ayre, acorde Arquitectura,
 De quien la vista escucha el canto mudo,
 Como el de aquella, que imitar procura
 A la naturaleza con colores,
 En Superficie, Plana, o Escultura.
 Pero porque (ò gran PADRE) los honores
 Que en tí juntaste (como el jardinero
 En breue quadro variedad de flores)
 Dividir con ociosa pluma quiero?
 Si ay voz que sola signifique vnidos,
 Los estudios que solo en tí venere?
 Que ya escuchando esto yo fui, pues,
 O Erudicion te llamaban, que tenas

Elogios Panegyricos

De tan altas noticias los sentidos.
Quien duda, o buenas letras, que mis penas
Llorando están vuestra infelize suerte,
Pues en ninguno ya fereis tan buenas.
Que a aquel vinculo docto, y lazo fuerte
Con que su gran talento os tuuo vnidas,
Ya con su Muerte dissoluió la Muerte.
Gran prueua sois agora desvnidas
De que puede vn sugeto solamente
Viuir en vna vida, muchas vidas.
Doy, que (entregado al humedo Tridente,
O en campales encuentros) de la guerra
Hunieras profeguido el curso ardiente,
Desde que el mar te vio de Ingalaterra,
Noble Garçon, de tu valor armado,
Buscar las otras, y dexar tu tierra.
Habláras a Maborte dedicado
Con mas acierto en cosas militares,
Que en paz, en ocio, en soledad criado.
Luego viuiste en estrangeros Lares
Vna vida esfruenosa, otra quieta
Cisne de tu querido Mançanares.
Ya an desde quando tu eleccion discreta
Quiso a la espada preferir la pluma
(Alto cuydado del mejor Planeta.)
Que duraste de vidas tanta suma
Quantas ciencias supiste, dize el Sabio,
Que este las vidas por las ciencias suma.
Y dirás tu que viues, rudo agrauio
De la naturaleza? tu que ocioso,
Ni atender quieres su eloquente labio.
Que en este, y en a quel Orbe lustroso,
Ni ay luz, ni vida, bien que vejetable,
Que ocupada no acuse tu reposo.
Y el mio, que en desidia miserable

Dura?

Duramos, si en Atenas castigada,
En todas las Republicas culpable.
Vida es, aunque breue, la ocupada.
La ociosa empero, tiempo que no vida,
Aunque a terminos largos dilatada.
Y assi el hombre pudiera (a la medida
De su no le porcion) con dilaciones
En lo eterno alentar, que le combida.
Que si (como lo afirman sus pasiones)
Canas del alma son los defengaños,
Y poluos de la vida las acciones.
Puede en los defengaños de sus daños
Muchos auisos incluir, y puede
Muchas buenas acciones en sus años.
El cedro, el marmol a la fama cede.
De Troya para prueua quede fama,
Pero cedro, ni marmol no nos quede.
Que el recuerdo infeliz que se derrama
De vnas gentes en otras, quiso en vano
Quemar entonces la ambiciosa llama.
Antes del monte de pauefas cano
La luz que escurecio los edificios
Alumbra aun oy su nombre soberano.
Ha como en si el mortal adierte indicios,
De que como otras fabricas se dene
A las ruinas, y a los precipicios !
Y esto con fin tan desigual por breue,
Que la vida de vn Templo, y de vn Palacio,
Infinitas en si del hombre embeue.
No el marmol racional a corto espacio
Erigido, ni de oro la techumbre,
Quiera a los dias resifflir reazio.
Pues con actiua, y inuisible lumbr
Los consume la hoguera de los dias,
Sin excepcion de tanta mucho dumbre.